

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Croacia y Cataluña

Croacia, en croata Hrvatska, una de las seis repúblicas autónomas que forman el Estado federal de Yugoslavia, tiene la forma de una gran "c", inclinada hacia el sudeste, y linda por el norte con Eslovenia y Hungría, por el sur con Bosnia-Herzegovina y el mar Adriático, por el este con el territorio autónomo de Vojvodina, que depende de la república autónoma de Serbia, y por el oeste, otra vez con el mar Adriático. Es un país muy diverso: en el norte están las fértiles llanuras de Eslovenia, Podravina, Posavina y Zagorje; al sur, el Kordun, el Gorski Kotar y la Lika, comarcas poco pobladas que se dedican al pastoreo y a la explotación de sus bosques; y al oeste, el litoral Adriático, Dalmacia y Primorje Croata, que se alarga y estrecha hasta las bocas del río Kotor, en la raya fronteriza de Montenegro.

La capital de Croacia es Zagreb, situada junto al río Save, muy cerca de Eslovenia; tiene un millón de habitantes, es arzobispado y metrópoli ortodoxa, tiene universidad y academia de ciencias y de artes. En su origen fue una ciudad romana, pero empezó a ser notoria después de ser conquistada por los húngaros, en el siglo XI. La antigua ciudad medieval está muy bien conservada, y en ella destacan la catedral y la iglesia de San Marcos, del siglo XIII, y el palacio real, del XIV. En los alrededores se asientan importantes industrias metalúrgicas, de material ferroviario, aparatos eléctricos, ladrillerías, plásticos, cuero y alimentación.

Croacia tiene unos 57.000 km², casi el doble de los que tiene Cataluña. La religión de los croatas es la católica, como la de los eslovenos y opuesta a la ortodoxa de los serbios. El idioma del país es el stokaviano o serbo-croata, que se habla también en Bosnia-Herzegovina.

La población de Croacia es de 6.600.000 habitantes, de los que el 80 % son croatas, el 16 % serbios, y el 4 % restante se lo reparten, en proporción casi idéntica, los eslovenos, los húngaros, los italianos y los checos y eslovacos. La importante minoría serbia se asienta en tres regiones: la de Banija, al sur de Zagreb y lindante con Bosnia Herzegovina, con ciudades tan importantes como Glina, Struga Jukinac y Sisak; la de Borovo, que además de esa ciudad tiene la de Vukovar; y una parte de la Eslovenia croata, al noroeste de Zagreb.

La historia de Croacia es particularmente especial, como se verá, y nada tiene que ver, ni se puede comparar, como se ha hecho por parte de algunos miembros de Convergència Democràtica, con la historia y la situación de Cataluña, por fortuna para nosotros. Parte de lo que hoy se lla-

ma Croacia pertenecía a la provincia romana de Panonia, y en la segunda mitad del siglo VI fue conquistada por los ostrogodos primero, y luego por los ávaros. En el siglo VII se instalaron en esta región los croatas; Tomislao se proclamó Rex Chroatorum el año 925, dominó todo el país y fundó una dinastía real, después de aliarse con Bizancio para defenderse de los búlgaros.

El año 1097 murió el último rey croata, y en el 1102 el rey Kalmán de Hungría fue coronado rey de Croacia y mantuvo el país unido al reino hún-



JAVIER AGUILAR

garo, unión que iba a durar ocho siglos. Croacia era un reino particular, pues tenía su "ban" —señor, una especie de virrey— y también su dieta —congreso en el que ambos reinos deliberaban sobre asuntos comunes—. En 1526 una parte de Croacia pasó a depender del imperio Otomano, manteniéndose el resto unido a Hungría.

El abrazo de Croacia a Hungría fue total. Pero en 1625 una conspiración capitaneada por los croatas Zrinsk, Frakopan y algunos miembros de la nobleza húngara, fracasó en su intento de derrocar a los Habsburgo y costó la vida a los conjurados. Poco antes de finalizar el siglo XVII los turcos, por el tratado de Karlovici, renunciaron a su soberanía sobre la parte de Croacia que habían conquistado.

Napoleón Bonaparte creó, en 1805, las que llamó provincias Ilirias, Croacia y Eslovenia, que hubo de abandonar en 1813. En 1822 Croacia recobró sus antiguas fronteras y restableció sus tradicionales relaciones con Hungría. Así, cuando el pueblo húngaro se sublevó contra su rey, en 1848, los croatas combatieron en favor de los Habsbur-

go: al formarse la monarquía austrohúngara, en 1866, los croatas reivindicaron su tradicional autonomía administrativa, y en 1868 firmaron un acuerdo con el Parlamento de Budapest que les permitía usar su lengua natal, pero que fue rechazado por los nacionalistas ultras de Croacia como insuficiente.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, la Dieta croata proclamó la independencia del país, en forma de reino, y su federación con Eslovenia y Serbia. Pero los croatas se opusieron al centralismo de Belgrado.

El Partido Campesino Croata, nacionalista, fundado y presidido por Stjepan Radic, intentó la secesión del reino federal sin éxito, y luego aceptó participar en un ministerio radical: Radic era enemigo de la federación con Serbia, pero pactó con el rey Alejandro I por temor a las ambiciones italianas sobre su país. Nikola Pasik, amigo de Bakunin y por tanto de ideología anarquista, presidió ese ministerio radical y firmó un pacto con los eslovenos y serbios, germen de la Federación yugoslava: evolucionó hacia la derecha, rompió con los demócratas, prohibió el PC y firmó con Italia el oprobioso Tratado de Rapallo.

En 1928 un diputado montenegrino asesinó a Stjepan Radic, y el año siguiente el rey Alejandro suspendió la Constitución y proclamó su propia dictadura, pero en 1934 fue asesinado por terroristas croatas, instigados por el jefe de la Ustasa, Ante Palevic. La Ustasa era, y es, una organización separatista croata, de extrema derecha, muy influida por el fascismo y posteriormente por el nazismo. Cuando Hitler invadió Yugoslavia, proclamó la "independencia" de Croacia: los ustasi, entusiasmados, se dedicaron a cazar enemigos en la retaguardia de las tropas alemanas, que avanzaban hacia el sur del país: estos fascistas y católicos croatas asesinaron a varios cientos de miles de serbios, cuyos restos fueron echados en fosas comunes o en cuevas, y otros 700.000 serbios murieron en el campo de concentración croata de Jasenovac, la mayoría mujeres, viejos y niños, pues los hombres en edad de combatir se unieron a las fuerzas guerrilleras del mariscal Tito. El papel de la Iglesia Católica fue lamentable, al fomentar la colaboración de la clases media y alta croatas con los invasores nazis: monseñor Stepinac, arzobispo católico de Zagreb, fue condenado, al terminar la guerra, a 16 años de trabajos forzados.

Señores de Convergència Democràtica de Catalunya y de Esquerra Republicana de Catalunya: las elecciones autonómicas se acercan y a ustedes se les suelta la lengua sin pensar antes en lo que dicen: Cataluña no se parece en nada ni a Lituania, ni a Eslovenia, ni a Croacia. ●